

## **Mundial bajo presión: CNTE pone a prueba al Gobierno mientras Trump reabre tensión por el T-MEC**

México inaugura el Mundial 2026 en medio de una jornada de alta presión política y social: la CNTE mantiene en suspenso nuevas movilizaciones tras una negociación sin acuerdo definitivo, el Gobierno blinda el Estadio Ciudad de México y Claudia Sheinbaum asegura que todo está bajo control. Al mismo tiempo, Donald Trump volvió a tensar la relación bilateral al poner en duda la renovación del T-MEC. La fiesta futbolera arranca, pero fuera de la cancha el país juega otro partido: gobernabilidad, negociación y estabilidad institucional.

El balón comienza a rodar en México, pero el ambiente no es sólo deportivo. La inauguración del Mundial 2026 llega acompañada de cercos de seguridad, cierres viales, suspensión de clases, trabajo a distancia y un operativo especial para proteger accesos al Estadio Ciudad de México.

El Gobierno federal y la administración capitalina buscan evitar que las protestas de la CNTE alteren el partido inaugural entre México y Sudáfrica. La Presidenta Claudia Sheinbaum aseguró que “todo está bajo control” y pidió a los aficionados salir con anticipación para llegar sin contratiempos al estadio.

La CNTE, sin embargo, mantiene la presión. Después de una reunión de casi siete horas con Gobernación, SEP e ISSSTE, los dirigentes magisteriales reconocieron que hubo “ofrecimientos”, pero no respuestas suficientes. La decisión final quedó en manos de sus bases.

La exigencia central sigue siendo la abrogación de la Ley del ISSSTE de 2007. Para el magisterio disidente, ese punto es el corazón del conflicto. Para el Gobierno, es el límite financiero más delicado.

El costo estimado de regresar al viejo régimen pensionario ronda los siete billones de pesos, cerca de 20% del PIB. Dicho en lenguaje llano: no es una concesión administrativa, es una decisión fiscal de tamaño histórico.

Gobernación propuso instalar una comisión permanente para revisar técnica y jurídicamente las demandas, avanzar en la desaparición de la USICAMM y fortalecer instrumentos como Pensionisste y el Fondo de Pensiones para el

Bienestar. Pero también marcó una línea dura: no habrá acuerdos que rebasen el presupuesto.

La tensión se elevó porque la CNTE amagó con movilizaciones en puntos sensibles, incluido el aeropuerto y las inmediaciones del estadio. Por eso se activaron cercos de seguridad y filtros para evitar bloqueos durante la inauguración.

Mientras el Gobierno atiende la presión sindical, también enfrenta ruido político internacional. Donald Trump declaró que no está seguro de renovar el T-MEC y afirmó que Estados Unidos no necesita nada de México ni de Canadá.

La respuesta mexicana fue institucional. Marcelo Ebrard aseguró que México está preparado para la revisión formal del tratado y que el objetivo será evitar revisiones anuales durante la próxima década, porque eso generaría incertidumbre para inversión, empleo y cadenas productivas.

El mensaje de fondo es claro: México no sólo inaugura un Mundial; también enfrenta una prueba de conducción pública. El Gobierno necesita que el evento salga bien, que la CNTE no escale el conflicto, que el T-MEC no se convierta en rehén político y que la imagen internacional del país no quede atrapada entre bloqueos y amenazas.

La oportunidad es grande. Si el arranque transcurre sin incidentes mayores, el Gobierno podrá mostrar capacidad de operación y control. Si la protesta escala o la negociación sindical se rompe, el Mundial puede convertirse en una vitrina incómoda.

México entra así a una jornada donde el fútbol será el espectáculo, pero la política será el verdadero marcador. Y en ese tablero no hay tiempo extra: gobernabilidad, finanzas públicas y diplomacia se juegan desde el primer minuto.